



ISABEL CAUAS

La deriva de una línea y otros vértigos

Portada y contraportada
"La luz y el horizonte"
Monotipia
90 x 120 cm



ISABEL CAUAS

La deriva de una línea y otros vértigos



"Umbral al infinito"
Calcografía
55 x 55 cm

En una entrevista reciente, a Isabel Cauas le preguntan por alguna obra del arte universal que le parezca significativa. Inmediatamente menciona Le Vase Bleu de Cezanne y el análisis hecho por Adolfo Couve, su profesor de estética en la universidad. La pintura de 72 x 60 cm, que integra la exhibición permanente del Museo de Orsay de París, es considerada una obra maestra por su sutileza cromática (jarrón y plato azul sobre fondo azul) y por el equilibrio en la composición (líneas verticales interrumpidas por una diagonal descendente de izquierda a derecha). A su vez, cuando le preguntan por un lugar, menciona uno de los senderos del Parque Nacional Patagonia en la región de Aysén y lo ilustra con una foto de su autoría.

En ambas imágenes (la pintura de Cezanne y la foto del paisaje) aparecen las mismas soluciones cromáticas y compositivas; una paleta restringida a valores tonales y un corte diagonal que divide el plano superior e inferior. Entonces, no estamos hablando de coincidencias, sino de una manera de mirar. Una manera personal, única, con impronta y sello propio, una declaración de principios que traspasa toda la obra de esta artista formada en la vieja escuela. Desde sus obras tempranas hasta la madurez de hoy, sus dibujos, grabados, pinturas y la orfebrería -que por primera vez sale a la luz pública- parecen impactados por el mismo rayo, por la misma energía e iridiscencia. Es que a la autora la identidad creativa se le asoma por los poros. No pierde tiempo en crear mundos porque ya tiene uno propio, uno forjado al alero de los últimos maestros de la Universidad de Chile. Uno donde el espacio y la luz es fundamental, donde el gesto y el vértigo generan dinamismo y ritmo. Porque sus obras, sus paisajes, están en constante movimiento. No se rinden a la complacencia, sino que siguen explorando, se construyen con urgencia y se arriesgan a correr el límite más allá de sus certezas.

Sin embargo, a pesar del dinamismo en la ejecución y del nervio implícito, la obra de Isabel Cauas transmite una profunda quietud, un bienestar que se instala por mucho tiempo en los ojos del espectador. Una sensación de paz que queremos conservar, como una nota musical armónica que nos gusta que resuene o la contemplación de los atardeceres y la luz que se extingue lentamente. Pasión y calma, expansión e intimidad a la vez, coherencia formal y poética.

Oficio ante todo.

FERNANDO MOYA
Productor Artes Visuales
Corporación Cultural Las Condes

LA DERIVA DE UNA LÍNEA Y OTROS VÉRTIGOS

Esta muestra reúne una selección de grabados, piezas de orfebrería y monotypias que Isabel Cauas ha realizado en distintos momentos y lugares durante los últimos años. Además de su destreza formal, lo que nos interesa es dar cuenta de sus relaciones materiales, y proponer que el grabado no solo describe una serie de técnicas, sino que también representa un tipo de sensibilidad. Isabel Cauas en esta muestra se vale del reencuentro de sus propias imágenes (paisajes, árboles, rocas, horizontes y luces) para reafirmar su propio lugar de enunciación, literal y figurado, en relación con la práctica y con las vicisitudes del tiempo. Esta voluntad de experimentación se amplifica cuando la artista integra la orfebrería como otro medio del grabado. Lejos de abandonar el papel, nos recuerda que ambas disciplinas se relacionan a través de la fuerza y su administración. La joyería, al igual que el grabado, depende del raspado de superficies y de un buen manejo de los materiales. Este ir y venir de ideas, entre la voluntad de la artista y la reacción del material, nos dispone frente a una serie de horizontes que se extienden entre los objetos, recuerdos e imágenes de nuestras vidas.

Grabados

Los grabados de Isabel Cauas reúnen una serie de obras realizadas a través de distintas técnicas como litografía, calcografía, serigrafía y monotypia. El despliegue de este oficio, incluso al incursionar en el uso de técnicas mixtas, le permite a Isabel Cauas volver al motivo principal de sus grabados, el paisaje, insistiendo en el encuentro de nuevas texturas, tonalidades y reacciones materiales.

La insistencia del paisaje como tal no debe ser entendida como una reiteración simplemente, sino más bien la reafirmación de que el paisaje es una experiencia, y por lo tanto siempre será un fenómeno irrepetible. Sin embargo, al igual que los motivos, formas y figuras que vemos en las obras de Isabel Cauas, el paisaje se compone de elementos reconocibles que reaccionan al punto de vista. Esta tensión entre la mirada, hacia el horizonte, que nos permite componer un paisaje, es la misma tensión que resguardan ahora las obras de Isabel.

Las obras seleccionadas en esta muestra dan cuenta de una versatilidad incuestionable en la manipulación de la materialidad del grabado, aludiendo a un rango complejo y amplio de imágenes, así como a la representación de las sensaciones y afectos arraigados a las memorias.

Orfebrería

La orfebrería, como hemos indicado, no es ajena al grabado. Evidentemente por su relación con el metal a través de la calcografía. En este sentido, comparten los procesos más relevantes: la incisión, el raspado y la insistencia, y de igual forma comparten fenómenos similares: los medios tonos y la oxidación.

Las piezas de metal reunidas en esta exposición son joyas al igual que pequeñas esculturas en metal. Además de ser representaciones de paisajes, que nos recuerdan a las imágenes vistas sobre el papel, muestran también el rastro de un ejercicio de fuerzas, tensiones, respiración, delicadeza y repetición. Al igual que el grabado, la orfebrería necesita un momento íntimo entre la artista y el material, que no solo está dominado por una idea, si no por el propio cuerpo de quien ejecuta el oficio.

SERGIO SOTO MAULÉN

Curador



"Huella de un árbol I"
Plata fundida a la cera perdida
4,5 x 3,5 cm



"Con-fluencia" (Detalle)
Monotipia
90 x 120 cm

LOS VÉRTIGOS QUE HABITAN ESTAS OBRAS NO NACEN DEL MIEDO, SINO DE LA LIBERTAD DE PERDERSE PARA ENCONTRARSE

En el lento avanzar de una línea de buril sobre el cobre, en el ir y venir del rodillo cargado de tinta sobre una plancha de monotipia, o en el gesto de devastar la cera que luego desaparecerá para dar origen a una pieza fundida, encuentro un mismo territorio: el de la incertidumbre que lejos de evitarla, la busco. Es en ese instante de vértigo, cuando el resultado aún es desconocido y la materia comienza a dialogar conmigo, es donde verdaderamente siento que nace la obra, la que me asombra, la que inventa nuevos mundos....la que me enseña. Es quizás la misma sensación que persigo en alguna caminata, con un sendero eterno que se pierde en el horizonte, el sentir de manera sobrecogedora lo vasto de un paisaje al igual que la plancha de cobre por grabar. El sendero transformado en surco.

Esta exposición reúne trabajos realizados durante los últimos tres años, pero también da cuenta de una manera de entender la creación que me ha acompañado a lo largo de toda mi vida.

Quiero agradecer profundamente a quienes han hecho posible este recorrido: a mi familia, por sostener con amor cada uno de mis proyectos; a los talleres que vieron nacer estas obras, al Taller 99; a Guanlan Printmaking Base, en Shenzhen, China; y a Lasansky Gallery & Studio, en Iowa City, Estados Unidos, por regalarme algo tan escaso y valioso como el tiempo: largos períodos de concentración, trabajo y silencio, indispensables para que estas obras pudieran encontrar su propio camino. A mis alumnos, porque enseñar también es una forma de aprender; a Juan Pablo Morgan por hacer realidad este catálogo; a mis amigos y colegas grabadores, por tantos años de conversaciones, afectos y complicidades; y especialmente a quienes me han acompañado durante la gestación de esta exposición y aceptaron escribir para este catálogo, regalándome nuevas lecturas sobre mi propio trabajo.

Mi gratitud también a la Corporación Cultural de Las Condes por acoger esta exposición y ofrecer un espacio donde estas obras puedan encontrarse con el público. Un agradecimiento muy especial a Sergio Soto Maulén, por aceptar la invitación a curar esta exposición. Su mirada atenta, nuestras conversaciones y su generosa lectura de mi trabajo han sido un valioso acompañamiento durante este proceso.

Ojalá que quienes hoy recorren estas páginas y esta exposición. al detenerse frente a un trazo, una huella de tinta o un fragmento de metal, puedan experimentar aunque sea por un instante ese vértigo luminoso que sigue apareciendo cada vez que una línea decide simplemente aceptar y tomar su propia deriva.

ISABEL CAUAS
Expositora

"Cartografía
de un latido"
Calcografía
55 x 55 cm



GRABADOS



"...hacia la luz del monte, hasta un lugar secreto..."

Litografía, serigrafía
85 x 115 cm

A PURE AND BEAUTIFUL REALM

Viewing Isabel Cauas's prints is like stepping into an open field simultaneously enveloped by light and silence. There is no clamorous narrative here—only the organic growth of lines, the breathing of color patches, and an ethereal, almost Zen-like emptiness slowly diffusing across the paper's surface. With their restrained palette and refined composition, her abstract prints arrive at a pure and beautiful realm.

This purity springs first from her absolute distillation of visual language. In many of Isabel's works, simple and freely drawn lines divide the picture plane; generous areas of white space, together with subtle hues, create an expansive and tranquil atmosphere—a stillness that seems to slow the passage of time itself. In her intaglio and screen-print pieces, some works present restrained gray tones and delicate textural variations. This deep understanding of "less is more" endows her art with both the formal quality of Western abstract composition and the Zen-like spirit of Eastern ink painting's "counting white as black"—an aesthetic expression that speaks to viewers across cultures.

Isabel has resided and worked at the Guanlan Printmaking Base on multiple occasions. There, she created a series of treasured prints—those vast horizons and subtle modulations of light and shadow are the dual sedimentation of her emotions and technique during her stays in Guanlan. Moreover, she has served as a bridge, bringing the warmth and vitality of Latin American printmaking into China while carrying Guanlan's international perspective back to South America, making significant contributions to the exchange and development of printmaking between China and South America.

Above all, what shines through is the radiance of her personhood. Her art is as unpretentious and dedicated as her character—open, sincere, and grateful. She honors her teachers, loves those around her deeply, and embraces the world with the same profound affection. Such a personality strips her work of all pretense and artifice, leaving only the most authentic beauty.

Isabel Cauas's prints are, ultimately, about how to use lines and colors to guard a pure space within one's heart. Just as from the legendary "Los Cesares" of South America to the Shangri-La of the East, from Patagonia to Guanlan—the door to that pure and beautiful realm has always been open within us.

(Traducción de este texto al español en la página 71)

ZHAO JIACHUN

Director of the office of Guanlan International Print Biennial

Deputy Director of Guanlan Original Printmaking Base & China Printmaking Museum

Executive Deputy Editor in Chief of Magazine Chinese Printmaking

Shenzhen, China



**"...donde duermen las horas
y los viejos árboles..."**
Caligrafía y serigrafía
78 x 113 cm





Residencia Guanlan Printmaking Base
Shenzhen, China
Marzo-Abril-Mayo 2023



Retrato cortesía China Guanlan Original Printmaking Base

GRABADORA INCANSABLE

La vida de Isabel Cauas gira en torno a una prensa. Desde que se enamoró de la técnica mientras estudiaba Arte en la Universidad de Chile, ha organizado su mundo en torno a ella, explorándola en múltiples dimensiones.

Comenzó haciendo clases de litografía en el Taller 99 en 1988, invitada por Nemesio Antúnez, y desde entonces ha desarrollado no solo un lenguaje propio, sino también un vigoroso movimiento en torno al grabado. Ha formado generaciones de litógrafos, impulsado intercambios, puesto en valor a figuras fundamentales de la disciplina y organizado exposiciones, publicaciones y encuentros que han llevado al grabado chileno más allá de nuestras fronteras.

No es fácil separar a la Isabel grabadora de la profesora, la gestora cultural y la directora del emblemático Taller 99. Su espíritu incansable converge en una misma matriz viva, que la provoca constantemente a buscar nuevos desafíos.

La fuerza de su obra se manifiesta en paisajes que nacen del alma. La naturaleza es, en sus grabados, una forma de autorretrato. A veces los árboles aparecen inclinados, apesadumbrados o despojados de su follaje; otras, firmes y frondosos. Aunque intente apartar esas imágenes, siempre regresan. Entonces decide rendirse ante ellas, porque tienen vida propia. Son reconocibles como su firma y su impronta.

También lo son los riscos, las montañas y los cursos de agua de su querida Patagonia. Un territorio íntimo donde se refugian sus recuerdos y afectos.

Las palabras, los gestos y las enseñanzas de Roser Bru resuenan en el corazón de Isabel como un mantra. También la capacidad convocante de Nemesio Antúnez, porque ella misma ha dedicado su vida a tender puentes entre personas, ideas, sueños y proyectos. Quizás por eso su obra y su trayectoria resultan inseparables: ambas hablan de una misma vocación por crear, reunir y dejar huella.

PAULA VÉLIZ

Periodista

Magister en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural

Editora de Revista VD de El Mercurio



"Cuando amanezca..."
Litografía, serigrafía
85 x 115 cm



"...libre la memoria de otros recuerdos..."
Litografía y serigrafía
85 x 115 cm

ECOS DE UN TERRITORIO GRÁFICO

Una mirada a la obra grabada y objetual de Isabel Cauas

Cuando uno se asoma por primera vez a la obra de Isabel descubre un paisaje emocional que produce una sensación de familiar extrañeza. Es un sentimiento similar a regresar a aquel lugar que conocimos en un pasado remoto, con el que guardamos un especial vínculo por lo que en él aconteció y que con el paso del tiempo se ha convertido en recuerdo grabado en la memoria.

Son espacios en los que nuestra mirada se abre paso a través de la ventana que nos propone la artista, en ocasiones fragmentada, atravesada por trazos y líneas que seccionan la contemplación para ofrecernos un collage de parpadeos que construyen una nueva escena. En otras ocasiones la vista se encuentra acotada por el peso y la profundidad de ese negro que ordena la imagen, la rodea, abraza y ancla al suelo. Sucede que el manto oscuro sumerge la escena en una noche de tinta, mientras la ligereza de las aguadas y los monotipos nos arrastran por la superficie del papel en evanescentes veladuras de austero color.

La suya es una visión del paisaje que se nutre de una experiencia escultórica, al igual que su obra objetual contiene el poso de un profundo pensamiento gráfico cultivado durante décadas en un quehacer continuo que sólo conoce quien vive el arte desde una práctica comprometida y constante. El saber hacer no de quien busca la mimesis, sino de quien entiende el medio y sus bondades porque ya ha recorrido ambos caminos con atención y mirada sensible. La obra de quien sabe dónde conducen cada uno de sus pasos, cuáles son sus lindes, lo que esconden sus recovecos, pero sobre todo, dónde se encuentran sus tan deseadas intersecciones. Es en los cruces de caminos, muy a menudo en la clandestinidad de la medianoche, donde ambas realidades se dan cita.

En su obra tridimensional podemos apreciar la existencia de ricos vasos comunicantes entre ambas disciplinas artísticas; una obra que se retroalimenta, enriqueciéndose al beber una fuente de la otra, que dialoga en perfecta armonía, se entiende y completa así (si es que en algún momento esto fue posible o deseable) un círculo que explora los valores de la gráfica en el objeto y los conceptos escultóricos en la obra impresa.

Son estas unas piezas que se desarrollan en estratos, como pequeñas capas tectónicas que nuestra mirada puede recorrer como lo hace al contemplar las sucesivas mordidas en una plancha trabajada al aguatinta, en valles y cañones horadados por líneas como las cicatrices que deja el aguafuerte en de la piel de la plancha.

La obra de Isabel nos brinda la oportunidad de realizar un viaje de ida y vuelta por territorios gráficos mientras atravesamos con nuestra mirada paisajes de papel, tinta y metal. Dejar que la vista se pierda en el interior de cada una de sus piezas es sin duda asomarse a un acantilado de emociones. Un recorrido por espacios vividos donde la ausencia del referente humano nos coloca en la privilegiada posición de quien se aventura por primera vez en una naturaleza ignota, cercana e íntima.

DAVID ARTEGOITÍA

Grabador, Docente Universidad del País Vasco

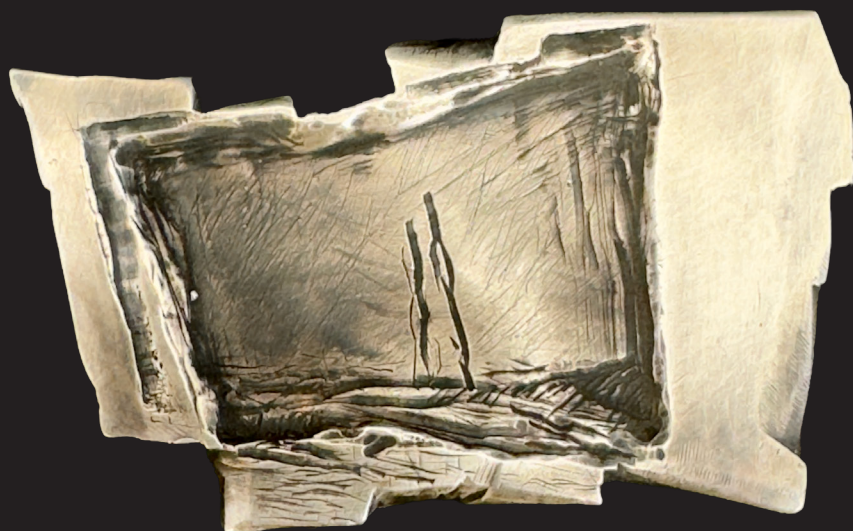
Bilbao, España



"Allí se oye el silencio"
Calcografía, serigrafía
78 x 113 cm

Detalle





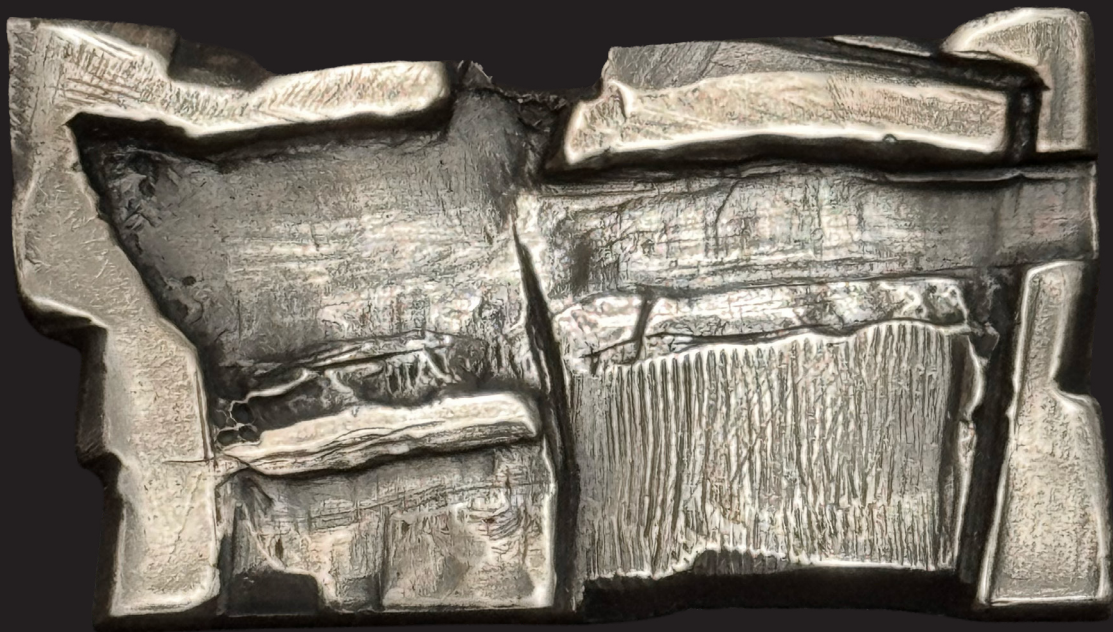
"Vestigio"

Plata fundida a la cera perdida
3,5 x 6 cm

ORFEBRERÍA

El corazón inquieto de Isabel vagabundea, no descansa. Las horas no son relevantes para la búsqueda de la verdad en una imagen. El pensamiento nunca está solo, es una habitación llena de sonidos que no permite que el alma se encuentre con lo que añora, la experiencia del viento y la penumbra que precede el anochecer inmenso de la Trapalanda austral. Un salmo antiguo determina que para esto es que se crean las imágenes: para que la voz de la humanidad encuentre un eco y a su propio corazón en lo que se le está vedado contemplar. ¿Será que eso es la experiencia artística? Ser capaces de crear imágenes que actúen como una membrana hacia otro espacio y tiempo. Cuando el proceso creativo es movido por una intención superior, la imagen se transmuta; el arte se despoja de ser representación, y recién ahí, solo entonces, nosotros, hallaremos en ella una verdad trascendente.

CARLOS DAMACIO GÓMEZ
Grabador
Docente Universidad de Chile



"Horizonte"

Plata fundida a la cera perdida
3,5 x 6,5 cm



"Enlace"

Plata fundida a la cera perdida
4 x 5 cm



"Quiebre"
Cobre fundido a la cera perdida
3,5 x 6,5 cm



"Falla interior"
Plata fundida a la cera perdida
3,5 x 4,5 cm

Detalle





"Resguardado"

Plata fundida a la cera perdida
4 x 3 cm

A través de la mirada de esos ojos transparentes y amables de Isabel, podemos encontrar un mundo de una energía cuántica abismal.

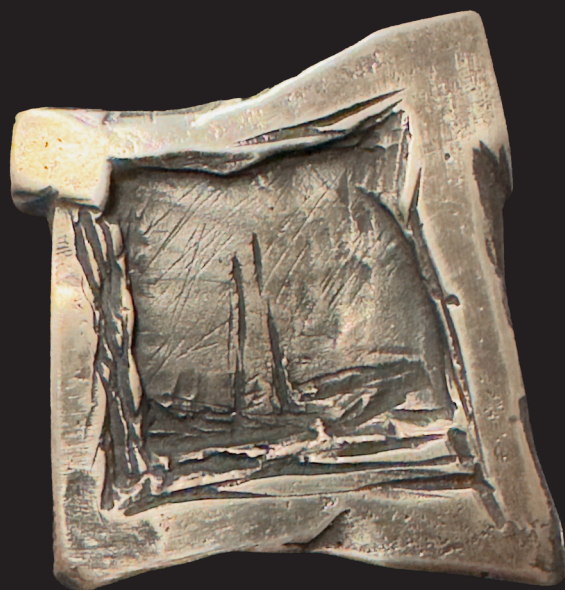
A través de su mirada podemos reencontrarnos con paisajes milenarios, con la presencia de elementos que inspiran lo que somos como personas. Su manera de enfrentar la vida, la impresión de la tinta en el papel, me recuerdan a los jeroglíficos de los hombres rupestres porque, con naturalidad, sus imágenes son elocuentes y nos llevan a la vivencia humana de respirar el paisaje. Así como la luz brilla en sus ojos, también brilla en sus grabados, donde crea una mágica tensión entre luz y sombra, con una síntesis sin tiempo.

Sus obras son, entonces, pequeñas capturas de instantes, destellos efímeros que se suspenden en el aire, invitándonos a habitar lo sagrado del ahora. Este lenguaje, además, lo expresa con una delicadeza ancestral, como si cada trazo fuese un puente entre lo visible y lo eterno.

Los que fueron trazos en el papel, se convierten en surcos para hacer impronta en el metal, impronta en su orfebrería, impronta sobre piedras milenarias ...en un arte que se metamorfosea, y vive eternamente entre el misterio de luces y sombras.

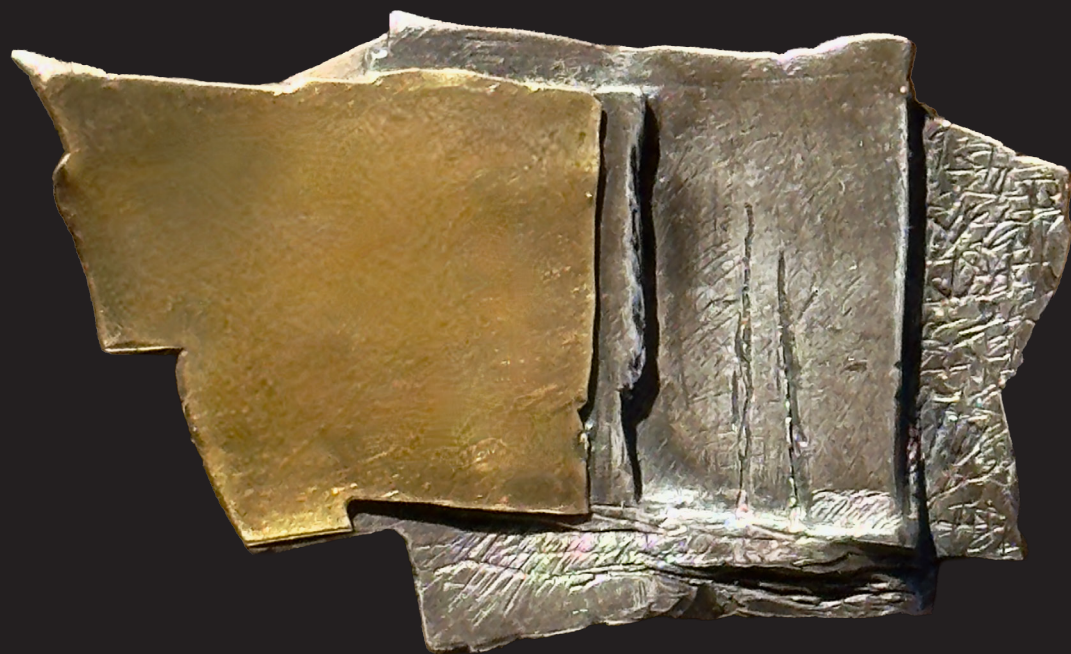
Así, esta gran artista y maestra baila en su oficio con libertad y gracia.

MARÍA LUISA HERNÁNDEZ
Pintora



"Memoria"

Plata fundida a la cera perdida
4 x 3,5 cm



"Triada"

Plata fundida a la cera perdida y lámina de oro
6 x 3,5 cm

In the history of art, the earth's land has been co-opted as both object and subject—an ornament introduced into paintings and prints for compositional purposes, or as a locus of wonder upon which to marvel. Renaissance painters of the fifteenth and sixteenth centuries employed landscape primarily as framing device and backdrop, enhancing the illusion of three-dimensional space on two-dimensional surfaces. An expansive vista glimpsed through a window, for example, demonstrated not only the idealized realism of artists like Brunelleschi and Leonardo, but also their mastery of one-point perspective. By the 17th century, landscape had emerged as a genre in its own right. Secular scenes of ordinary life flourished in northern Europe, shaped in part by the Protestant Reformation's displacement of religious subject matter. The eighteenth, nineteenth, and twentieth centuries expanded the possibilities of landscape-as-subject still further, giving rise to Romantic conceptions of nature's power and sublimity, explorations of light and color through direct observation, and representations of place as expressions of national identity.

But where does Isabel Cauas' work fit within this evolving history?

Cauas' landscape prints and jewelry move beyond familiar understandings of land as either object to possess and manipulate or as subject to observe and contemplate—a shift already suggested by the exhibition's title: *La deriva de una línea y otros vértigos*. Together, title and work point toward a boundary-dissolving experience. There are no human figures in Cauas' prints, and yet they evoke a profound sense of being within—a part of rather than apart from the landscape. One encounters proximity and integration, rather than distance and separation. It is as though, once the artist's feet met Patagonian soil the distinction between self and land gave way. The breath of the land became inseparable from the artist's own, revealing an eternal reciprocity. Cauas' embrace of uncertainty is less an act of exploration than one of surrender into the unfathomable realization of interconnectedness. Vertigo, in this sense, seems less disorientation than immersion. Windswept organic forms and wandering lines materialize as precise expressions of relationship and exchange, drawn without the assurance of fixed ground. What unfolds is an epistemological gesture: a quiet offering, a self-secret gift.

(Traducción de este texto al español en la página 72)

JANICE GLOWSKI
Director, The Frank Museum of Art & Galleries
Art Historian
Otterbein University
Ohio, EE. UU.

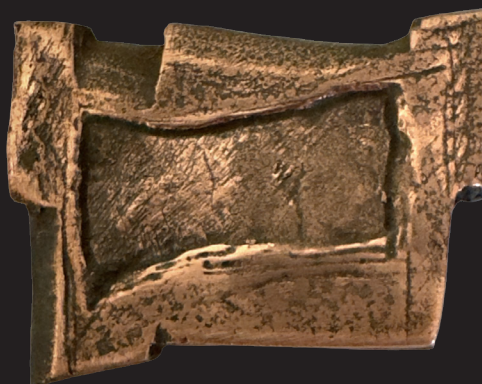


"Arquitectura mínima"
Plata fundida a la cera perdida
2 x 3 cm



"Patagonia"

Cobre fundido a la cera perdida
4,5 x 3,5 cm



"Fragmento"

Cobre fundido la cera perdida
3,5 x 2,5 cm



"Reflejo"
Monotipia
45 x 45 cm

MONOTIPIAS





"Veta de luz"
Monotipia
45 x 45 cm

"Búsqueda"
Monotipia.
45 x 45 cm.

Un taller de grabado es un templo de arte, de oficio.

Grabado es dibujo, el de siempre, ese lenguaje que antecede el verbo.

Es un lugar de silencio, meditación y trabajo, horas de trabajo.

Por amor al arte.

Es un taller siempre compartido, por estudiantes y artistas, cada uno con sus cuentos.

Comparten ellos también máquinas, todas manuales, absolutamente bellas.

Estos talleres están pintados de blanco, manchados de negro. Las paredes y el piso.

Un lugar mágico, demás decir; plagado de una infinidad de grises y visiones.

Manchas, líneas, tonos, ensayos, pruebas, experimentos, al ladito del artista, de donde provienen los paisajes de Isabel.

Su obra crea otro aire, otro paisaje tan mínimo como panorámico, monumental.

Reales, irreales, surreales, lo que eran pruebas, ensayos, experimentos, son ahora piedra, tierra y arena de los cerros que inventa Isabel.

Su entrega total al registro de los momentos en luz y sombra.

Inventa un viento, mínimas líneas repetidas como un rayado en la pared.

Dibuja la línea de esos árboles que parecen extinguirse en la soledad de sus paisajes o que se incrustan en los metales retorciendo la geometría, piezas escultóricas y arqueológicas de alguna cultura inventada por Isabel.

Un taller de grabado representa los valores que queremos conservar.

Los poemas de Isabel están grabados.

BORORO

Pintor





"Orilla"
Monotipia
63,5 x 61 cm

"Roca"
Monotipia y chine collé
63,5 x 61 cm





Monotypes made in the Midwest of the USA, etchings and lithographs printed in China and monotypes created in Chile; Isabel Cauas's exhibition drifts across continents and knits them together both aesthetically and materially.

Expansive, horizontal planes dominate these landscapes that have an enigmatic quality. Often trees, reeds, or other organic details act as familiar sentinels, standing forthrightly and offering the viewer visual entrances into mysterious locales.

At first, one might interpret these places as isolated, still. Upon closer inspection though, each landscape is imbued with dynamic forces that are achieved through the artist's masterly use of mark-making. Graphic scribbles and dashes complement painterly gestures to create a symphony of movement. One is "adrift" in a subtly weightless sky or the raking light floating across a field.

These sophisticated, nuanced spaces are enriched by muted approaches to color. The prints reward the attentive viewer with palettes of emergent color relationships that are unique for each setting. Color decisions are forged from close scrutiny. As when one observes nature, a patient eye is rewarded with color passages that surprise and delight.

(Traducción de este texto al español en la página 73)

NICHOLAS HILL
Professor Emeritus
Otterbein University
Ohio, EE. UU.





"Horizonte III"
Monotipia
90 x 120 cm

I first met Isabel Cauas in Guanlan, China, in 2016 during an artist residency. Although she is from Santiago, Chile, and I am from Iowa, we quickly discovered that our artistic paths shared deeper roots. Isabel has long served on the board of Taller 99, the print workshop founded by Nemesio Antúnez. I work closely with the Lasansky family through Lasansky Gallery & Studio in Iowa City. What fascinated us was the realization that the founders of our respective workshops, Antúnez and Mauricio Lasansky, both passed through Atelier 17 in New York during the 1940s, studying and working alongside William Stanley Hayter amid a remarkable community of émigré artists whose lives and work were reshaped by the upheavals of World War II.

That shared lineage became the beginning of a friendship that has since carried me twice to Chile for residencies and workshops at Taller 99 and brought Isabel to Iowa City in 2023, where she spent a month working at Lasansky Gallery & Studio. Several of the works in this exhibition emerged during that visit.

Over the years, whether in China, Chile, or Iowa, I have come to understand that Isabel's relationship to landscape differs from that of many artists. She does not reach outward to bring the landscape to the monotype. She reaches inward. The places that emerge in her prints are landscapes that have already entered her—places that have resonated deeply enough to become part of her interior life.

As she works the monotype plate, Isabel returns to these interior landscapes. The image emerges not from observation alone but from presence—from inhabiting those spaces where memory has outlived geography. Her prints seem less concerned with describing a particular place than with revealing an experience of being that transcends time and distance. The landscapes become vessels for memory, longing, and attention. They invite us into a space where the boundaries between past and present, here and elsewhere begin to dissolve.

It is fitting that Isabel so often chooses monotype, a medium whose very nature is ephemeral. Each impression exists as a singular event, just as every encounter with the land is bound to a fleeting convergence of light, weather, season, and circumstance. We never truly experience the same landscape twice. What remains with us is not its exact appearance but the enduring way it has shaped us.

Isabel's work reminds us that our deepest relationship with landscape is not found in permanence or possession but in memory. The places that remain with us reveal the contours of our inner lives. They tell us who we have become through our encounters with the world and what we continue to long for.

When I stand before Isabel's work, she might as well be beside me. Her images collapse distance and create a shared present. They carry the unmistakable presence of someone who remains profoundly attentive to the world and who carries that attentiveness with her wherever she goes.

Like Antúnez and Lasansky before her, Isabel understands that printmaking can be more than a means of making images. It can be a way of locating oneself in the present moment. Her work offers viewers that same opportunity: to find themselves within the landscape, to recognize the fleeting nature of experience, and to understand that what remains of a place is not the place itself, but the person we become through having been there. In the end, neither the landscape nor the print is the destination. It is the attention they call forth—and the self that is discovered through that attention.

(Traducción de este texto al español en la página 73-74)

ADAM RAKE

Pintor, grabador

Lasansky Gallery & Studio

Iowa City, Iowa, EE. UU.





"Horizonte I"
Monotipia
90 x 120 cm



"Horizonte II"
Monotipia
90 x 120 cm



"La luz y el horizonte"
Monotipia
90 x 120 cm

A menudo me pregunto cómo sería vivir dentro de una de las obras de Isabel Cauas. Me gustaría dejarme absorber por esas manchas sólidas que en ocasiones se esfuman en sus límites, por las líneas unas veces seguras y vibrantes y, otras, temblorosas pero decididas, repetidas por la acción de trazar sobre un mismo espacio, un lugar pequeño, reducido, sin duda el lugar en el que Isabel Cauas ensaya primero y determina después la acción definitiva.

Amo esas manchas. Amo la armonía cromática de la obra de Cauas. Amo las líneas que salen de su mano y llegan hasta quienes nos dejamos sucumbir por su trabajo en manada, en bandada diría. Como pajarillos a veces, otras como bisontes.

Algunas personas ven árboles, cielos, largas extensiones de terreno cuando contemplan la obra de Isabel Cauas. Yo veo verdad, espacio, lucidez y una calma que a veces queda interrumpida por la violencia con la que un rayo parte una roca.

La obra plástica de Cauas es de una solidez a la que solo puede llegarse a base de mucho trabajo, de haberse hecho muchas preguntas, de no haber abandonado nunca. Si ha conseguido llegar hasta aquí imaginad todo lo que nos espera, porque esta carrera de fondo que la autora corre tiene todavía mucho camino por delante.

PAULA BONET

Grabadora, pintora, escritora

Fundadora Taller La Madriguera

Barcelona, España



"Humedal"
Monotipia
90 x 120 cm



"Chelenko"
Monotipia
90 x 120 cm

En medio de la aspereza de la vida cotidiana se nos abren ventanas de introspección por las que vemos la belleza austera de nuestra existencia y la evidencia del poder sublime de lo sobrenatural.

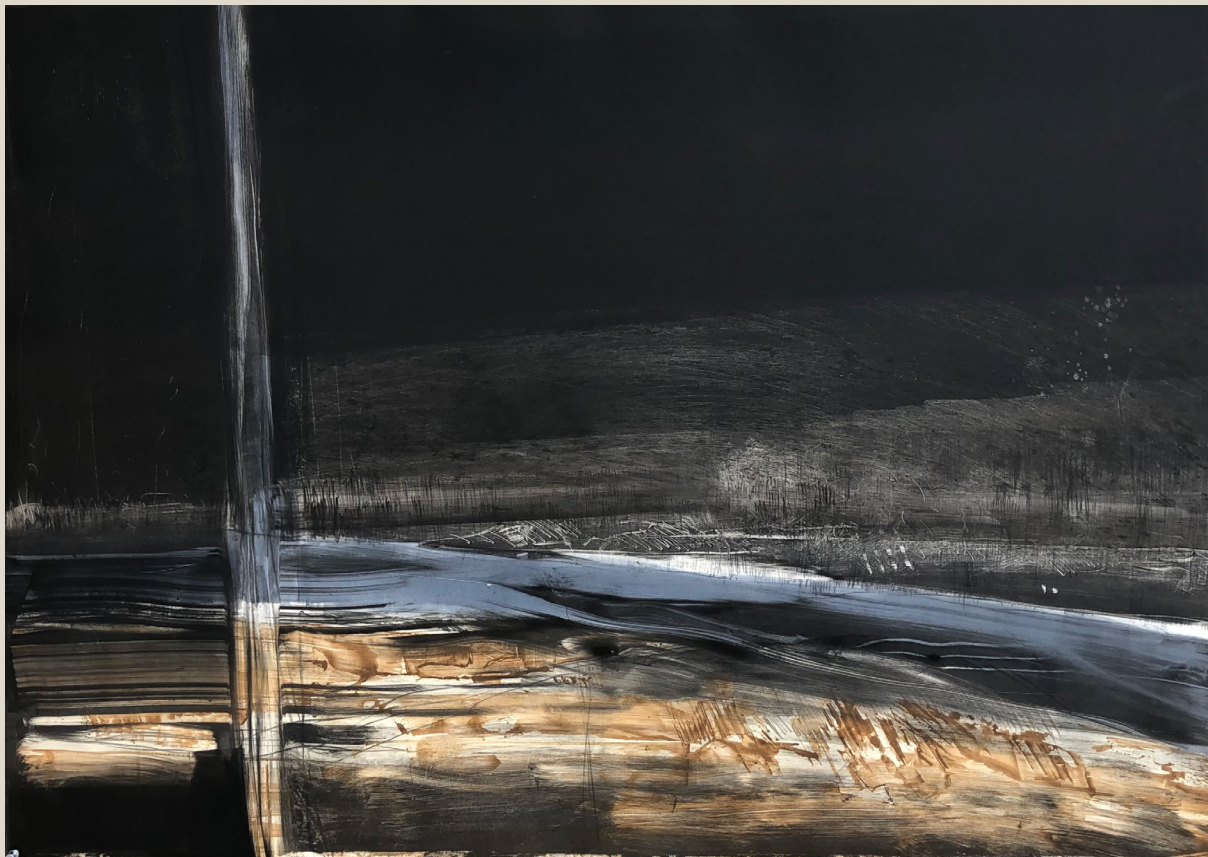
Esas ventanas de horizontes infinitos con relieves que los desafían, de roqueríos y árboles que emergen sin presiones, nos invitan a revivir nuestra fugaz experiencia de la luz y del paisaje por fin detenidos en el tiempo a través de la obra de la artista.

Lo anterior es motivo suficiente para admirar y agradecer el oficio y el espíritu creador de Isabel Cauas en pos de recordarnos la vocación humana de ser parte y espectadores de la naturaleza.

MARÍA ELENA VIAL

Grabadora

Vice Presidenta Taller 99



"Confluencia"
Monotipia
90 x 120 cm



"Cruce"
Monotipia
90 x 120 cm



"Sendero compartido"
Monotipia
90 x 120 cm



"Los estados de mi conciencia"
Monotipia
90 x 120 cm





Fotos Cursos de Litografía AM y PM en Taller 99 (2025)

LA ENSEÑANZA DEL GRABADO DESDE EL OFICIO

En un presente lleno de incertidumbres, que suele olvidar la importancia del tiempo y del hacer con las manos, la labor y obra de Isabel Cauas nos reconecta con lo esencial. En la transmisión de sus conocimientos, a través de una práctica amena, concreta y desinteresada, ella nos revela el valor de la experiencia, en medio de una sociedad que confiere escasa importancia a la creación y a la contemplación artística.

Su labor docente adquiere una connotación cautivante que no difiere ni se contradice con su dilatada trayectoria como artista, grabadora y gestora cultural; sino, por el contrario, se complementa y se nutre tras cada sesión de sus clases y talleres. Se inicia como maestra paralelamente con su formación universitaria y su práctica profesional, y en ese recorrido de más de 40 años somos muchos los privilegiados alumnos(as) de esta "grabadora incansable", que no solo ha forjado artistas en Chile sino también en España, Estados Unidos y China, entre otros. Así, el real valor de la obra de Isabel no se mide exclusivamente en la tinta impresa sobre papel o en las matrices que ha reservado el tiempo, sino también en la huella indisoluble que ha dejado en generaciones de grabadores(as).

A través de diálogos fluidos y constructivos, en sus dinámicas clases va ofreciendo las condiciones óptimas para la creación y el desarrollo de habilidades que permiten a sus alumnos(as) desenvolverse libres y seguros(as) en el intrincado mundo del grabado artístico. Ella deja espacio para el error y la experimentación, sin recurrir a la crítica descarnada; por el contrario, entrega consejos y orientaciones técnicas precisas, cargadas de empatía y cariño.

Su generosidad como docente demuestra que el grabado es, ante todo, un ejercicio colectivo: una sucesión de aprendizajes donde cada consejo, cada error y cada acierto enriquecen el oficio. Revisar su historia es también relevar esa escuela invisible y silenciosa, pero vigorosa a la vez, que ha construido por más de cuatro décadas; una matriz generosa que sigue creciendo, multiplicando miradas libres en el arte.

Los que hemos tenido el privilegio de compartir un espacio de creación con ella damos testimonio de que su maestría técnica va de la mano con una calidez humana excepcional. Tenemos la certeza de que su legado no solo permanece resguardado en museos y colecciones, sino que continúa vibrando y expandiéndose en cada prensa que se mueve motivada por la inspiración de sus enseñanzas. Esta exposición constituye el registro de una creadora notable que, desde el afecto y el rigor del oficio, ha grabado su nombre en el corazón de la historia artística de nuestro país.

Patricio Espinoza Almonacid
Alumno Curso Litografía
Taller 99

Isabel Cauas Esturillo
Santiago de Chile, 1966
www.isabelcauas.cl
IG @isabelcauas

Licenciada en Artes Plásticas con mención en Grabado por la Universidad de Chile, Isabel Cauas ingresó al Taller 99 en 1988 por invitación de Nemesio Antúnez, quien la incorporó como profesora de litografía. Entre 1990 y 1993 complementó su formación con cursos y talleres de cerámica y joyería en University of California San Diego Crafts Center, Estados Unidos. Posteriormente, en 1999, realizó el Art Studio Workshop in Perceptual Skills: Drawing on the Right Side of the Brain en University of California, Irvine.

Actualmente es Presidenta de la Corporación Cultural Taller 99, institución que dirige desde 2015; fue vicepresidenta de la Fundación Museo Universitario del Grabado de la Universidad de Playa Ancha (MUG-UPLA) entre 2021 y 2025; es miembro del Directorio de la Fundación Cultural de Providencia y colaboradora de la International Printmaking Organization Alliance (IPOA) de Guanlan Printmaking Museum, China.

Su obra ha sido exhibida en más de quince exposiciones individuales y en numerosas bienales y exposiciones colectivas en Chile y el extranjero. Entre ellas destacan A Pliego Completo en el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile (2012); Impulsos Vertiginosos en The Frank Museum of Art, Ohio (2013); Gráfica América en el Museum of Latin American Art (MOLAA), California (2019); y Lands, Real and Imagined: Women Artists Respond to the Art and Travel Writings of Maria Graham, presentada en Estados Unidos, Chile e India entre 2022 y 2024, preparando su próxima itinerancia a España durante 2027. Ha sido seleccionada en importantes bienales internacionales de grabado, entre ellas Guanlan, China (2023), la Bienal Internacional de Grabado de Taiwán (2024) y Parallel – International Printmaking Exhibition (Shenzhen, China, 2025).

Las residencias artísticas han sido fundamentales en el desarrollo de su obra. Ha estado especialmente invitada en dos oportunidades a realizar residencias artísticas de tres meses en Guanlan Original Printmaking Base, Shenzhen, China (2016 y 2023), uno de los centros de grabado más importantes del mundo. Asimismo, ha realizado residencias en Lasansky Gallery & Studio, Iowa City, Estados Unidos, y en Casaplan, Valparaíso. Estas experiencias, junto con los Viajes Nómades realizados junto a la artista Paula Bonet en Egipto, Jerusalén y Nápoles, han ampliado su investigación en torno al paisaje, la gráfica y los procesos de creación.

Ha sido invitada a dictar clases, talleres y conferencias en Chile, Estados Unidos, España, India y China. Desde 1988 es docente de litografía en el Taller 99 y, entre 1990 y 1993, trabajó como impresora y profesora en Editions B&D Print Studio, San Diego, Estados Unidos. También ha impartido talleres de monotipia en La Madriguera, Barcelona, España.

Entre los reconocimientos recibidos destacan el Premio Especial Amigos del Arte en el Concurso de Pintura La Mujer, Sueño y Realidad (1989); dos Becas de la Corporación Amigos del Arte; la Beca Pollock-Krasner Foundation de Nueva York (1993); un Fondart (2004); la adjudicación del concurso Mural para Puerto Montt, organizado por Galería Artespacio para la Clínica de la Asociación Chilena de Seguridad (2004); y la distinción como Socia Honoraria del Taller 99 (2014).

Además de su producción artística, ha desarrollado una sostenida labor de investigación, edición y difusión del grabado chileno. En 2018 fue autora, diseñadora y curadora del libro "Roser Bru. Obra Grabada", publicado por Ediciones Taller 99. Actualmente desarrolla, junto a Paula Véliz, la investigación y edición del libro "Grabadoras. Huella femenina en el Taller 99", un proyecto editorial que rescata y pone en valor el aporte de las mujeres grabadoras a la historia de este emblemático taller.

Como artista, docente y gestora cultural, Isabel Cauas continúa desarrollando una intensa labor creativa, promoviendo proyectos expositivos, editoriales y de formación que contribuyen a fortalecer y proyectar el grabado chileno en el ámbito nacional e internacional. Su trabajo se despliega entre el grabado, la pintura y la orfebrería, entendiendo la creación como un espacio permanente de exploración, transformación y descubrimiento.



"Las cicatrices del tiempo"
Calcografía
55 x 55 cm

TRADUCCIONES

UN REINO PURO Y HERMOSO

Contemplar los grabados de Isabel Cauas es como adentrarse en una llanura bañada a la vez por la luz y el silencio. No hay allí ruidosas narraciones visuales, solo el crecimiento natural de las líneas, la respiración de las manchas de color y una etérea vacuidad, casi Zen, que se difunde lentamente sobre la superficie del papel. Sus obras abstractas, con una paleta sumamente contenida y una composición depurada, alcanzan un reino de pureza y belleza.

Esa pureza nace, ante todo, de la absoluta depuración de su lenguaje visual. En muchos de sus grabados, Isabel divide el plano con líneas simples y libres; los amplios espacios en blanco, junto con los tonos delicados, crean una sensación de amplitud y serenidad que parece detener el paso del tiempo. En sus obras de calcografía y serigrafía, algunos pasajes muestran una gama restringida de grises y sutiles variaciones texturales. Esta profunda comprensión del “menos es más” confiere a su trabajo, al mismo tiempo, la formalidad de la abstracción occidental y el espíritu Zen de la tinta china, donde “el blanco cuenta como negro” —una expresión estética que resuena tanto en Oriente como en Occidente.

Isabel ha residido y trabajado en la Base de Grabado de Guanlan en varias ocasiones. Allí ha dejado una valiosa serie de obras maestras; esos horizontes vastos y esas delicadas modulaciones de luz y sombra son el sedimento de sus emociones y su técnica durante sus estancias en Guanlan. Además, ha actuado como un puente, llevando el calor y la vitalidad del grabado latinoamericano a China, y devolviendo a Sudamérica la perspectiva internacional de Guanlan, contribuyendo de manera significativa al intercambio y desarrollo del grabado entre China y América del Sur.

Pero por encima de todo, lo que brilla es la luz de su persona. Su arte es tan sencillo y apasionado como su carácter —abierto, sincero y agradecido. Honra a sus maestros, ama profundamente a quienes la rodean y abraza el mundo con el mismo afecto entrañable. Esa personalidad despoja a su obra de todo artificio, dejando solo la belleza más auténtica.

Los grabados de Isabel Cauas hablan, en definitiva, de cómo guardar un espacio puro en el corazón a través de líneas y colores. Como desde la mítica “Los Cesares” de Sudamérica hasta el Shangri-La oriental, desde la Patagonia hasta Guanlan, la puerta hacia ese reino puro y hermoso siempre ha estado abierta dentro de nosotros.

ZHAO JIACHUN

Director de la Oficina de la Bienal Internacional de Grabado de Guanlan

Subdirector de la Base de Grabado Original de Guanlan y del Museo de Grabado de China

Subdirector Ejecutivo y Editor en Jefe de la revista Chinese Printmaking

Shenzhen, China

En la historia del arte, el paisaje terrestre ha sido utilizado tanto como objeto como sujeto: un adorno introducido en pinturas y grabados con fines compositivos, o como un lugar de asombro ante el que maravillarse. Los pintores renacentistas de los siglos XV y XVI empleaban el paisaje principalmente como recurso compositivo y telón de fondo, realzando la ilusión de un espacio tridimensional sobre superficies bidimensionales. Una amplia vista que se vislumbraba a través de una ventana, por ejemplo, ponía de manifiesto no solo el realismo idealizado de artistas como Brunelleschi y Leonardo, sino también su dominio de la perspectiva de un punto. En el siglo XVII, el paisaje se había consolidado como un género por derecho propio. En el norte de Europa florecieron escenas seculares de la vida cotidiana, moldeadas en parte por el desplazamiento de la temática religiosa a raíz de la Reforma protestante. Los siglos XVIII, XIX y XX ampliaron aún más las posibilidades del paisaje como tema, dando lugar a concepciones románticas del poder y la sublimidad de la naturaleza, a exploraciones de la luz y el color a través de la observación directa, y a representaciones del lugar como expresiones de la identidad nacional.

Pero, ¿dónde encaja la obra de Isabel Cauas dentro de esta historia en constante evolución?

Los grabados paisajísticos y las joyas de Cauas van más allá de las concepciones habituales de la tierra como objeto que se posee y se manipula o como sujeto que se observa y se contempla —un cambio que ya sugiere el título de la exposición: **La deriva de una línea y otros vértigos**. Juntos, el título y la obra apuntan hacia una experiencia que disuelve las fronteras. No hay figuras humanas en los grabados de Cauas y, sin embargo, evocan una profunda sensación de estar dentro —de formar parte del paisaje, en lugar de estar separados de él—. Uno percibe proximidad e integración, en lugar de distancia y separación. Es como si, en el momento en que los pies de la artista tocaron suelo patagónico, la distinción entre el yo y la tierra hubiera desaparecido. El aliento de la tierra se volvió inseparable del propio de la artista, revelando una reciprocidad eterna. La aceptación de la incertidumbre por parte de Cauas es menos un acto de exploración que una rendición ante la insondable comprensión de la interconexión. El vértigo, en este sentido, parece menos una desorientación que una inmersión. Las formas orgánicas azotadas por el viento y las líneas errantes se materializan como expresiones precisas de relación e intercambio, dibujadas sin la seguridad de un suelo firme. Lo que se despliega es un gesto epistemológico: una ofrenda silenciosa, un regalo que es un secreto para uno mismo.

JANICE GLOWSKI

Directora de The Frank Museum of Art & Galleries

Historiadora del Arte

Universidad de Otterbein

Ohio, EE. UU.

Monotipos realizados en el Medio Oeste de EE. UU., aguafuertes y litografías impresas en China y monotipos creados en Chile; la exposición de Isabel Cauas recorre los continentes y los entrelaza tanto estética como materialmente.

Los planos horizontales y amplios dominan estos paisajes que tienen un carácter enigmático. A menudo, los árboles, los juncos u otros detalles orgánicos actúan como centinelas familiares, erguidos con franqueza y ofreciendo al espectador accesos visuales a lugares misteriosos.

A primera vista, uno podría interpretar estos lugares como aislados e inmóviles. Sin embargo, al observarlos más de cerca, cada paisaje está impregnado de fuerzas dinámicas que la artista consigue mediante un uso magistral del grabado. Los garabatos y trazos gráficos complementan los gestos pictóricos para crear una sinfonía de movimiento. Uno se siente «a la deriva» en un cielo sutilmente ingravido o en la luz oblicua que flota sobre un campo.

Estos espacios sofisticados y llenos de matices se ven enriquecidos por un uso moderado del color. Los grabados recompensan al espectador atento con paletas de relaciones cromáticas emergentes que son únicas para cada escenario. Las decisiones cromáticas se forjan a partir de un minucioso escrutinio. Al igual que cuando se observa la naturaleza, un ojo paciente se ve recompensado con pasajes de color que sorprenden y deleitan.

NICHOLAS HILL

Profesor Emérito de la Universidad de Otterbein
Ohio, EE. UU.

Conocí a Isabel Cauas en Guanlan, China, en 2016, durante una residencia artística. Aunque ella es de Santiago de Chile y yo de Iowa, pronto descubrimos que nuestros recorridos compartían raíces profundas. Isabel ha formado parte durante muchos años del directorio de Taller 99, el taller de grabado fundado por Nemesio Antúnez. Yo trabajo estrechamente con la familia Lasansky en Lasansky Gallery & Studio, en Iowa City. Nos sorprendió descubrir que los fundadores de nuestros respectivos talleres, Antúnez y Mauricio Lasansky, coincidieron en Atelier 17, en Nueva York, durante la década de 1940, trabajando junto a William Stanley Hayter y a la comunidad de artistas emigrados cuyas vidas y prácticas fueron transformadas por las convulsiones de la Segunda Guerra Mundial.

Ese legado compartido dio origen a una amistad que desde entonces me ha llevado dos veces a Chile para realizar residencias y dictar talleres en Taller 99, y que también trajo a Isabel a Iowa City en 2023, donde trabajó durante un mes en Lasansky Gallery & Studio. Varias de las obras reunidas en esta exposición nacieron durante esa estadía.

Con los años, ya fuera en China, en Chile o en Iowa, he llegado a comprender que la relación de Isabel con el paisaje es distinta a la de muchos artistas. Ella no dirige su mirada hacia el paisaje para llevarlo a la plancha. La dirige hacia su interior. Los lugares que emergen en sus grabados son paisajes que ya habitan en ella, lugares que han resonado con tal profundidad que han pasado a formar parte de su vida interior.

Mientras trabaja la plancha, Isabel regresa a esos paisajes interiores. La imagen no nace únicamente de la observación, sino de la presencia; de habitar esos espacios donde la memoria ha sobrevivido a la geografía. Sus grabados parecen menos interesados en describir un lugar específico que en revelar una experiencia del ser que trasciende el tiempo y la distancia. Los paisajes se convierten en recipientes de memoria, de anhelo y de atención. Nos invitan a un espacio donde las fronteras entre el pasado y el presente, entre el aquí y el allá, comienzan a desvanecerse.

Es especialmente significativo que Isabel haya encontrado en el monotipo uno de sus medios predilectos. Su naturaleza es, por definición, efímera. Cada impresión constituye un acontecimiento irrepetible, del mismo modo que cada encuentro con el paisaje depende de una convergencia fugaz de luz, clima, estación y circunstancia. Nunca experimentamos el mismo paisaje dos veces. Lo que permanece no es su apariencia exacta, sino la huella perdurable que deja en nosotros.

La obra de Isabel nos recuerda que nuestra relación más profunda con el paisaje no reside en la permanencia ni en la posesión, sino en la memoria. Los lugares que permanecen con nosotros revelan los contornos de nuestra vida interior. Nos muestran quiénes hemos llegado a ser a través de nuestros encuentros con el mundo y aquello que seguimos anhelando.

Cuando me encuentro frente a la obra de Isabel, es como si ella estuviera a mi lado. Sus imágenes disuelven la distancia y crean un presente compartido. Transmiten la presencia inconfundible de alguien que permanece profundamente atenta al mundo y que lleva esa forma de atención consigo dondequiera que vaya.

Al igual que Antúnez y Lasansky antes que ella, Isabel comprende que el grabado puede ser mucho más que un medio para producir imágenes. Puede ser una forma de encontrarse a uno mismo en el momento presente. Su obra ofrece esa misma posibilidad al espectador: encontrarse dentro del paisaje, reconocer el carácter fugaz de la experiencia y comprender que aquello que permanece de un lugar no es el lugar mismo, sino la persona en la que nos hemos convertido por el hecho de haber estado allí. Al final, ni el paisaje ni la estampa son el destino. Lo es la atención que ambos despiertan, y el ser que descubrimos a través de ella.

ADAM RAKE
Pintor, grabador
Lasansky Gallery & Studio
Iowa City, Iowa, EE. UU.



Agosto 2026

CORPORACIÓN
CULTURAL
LAS CONDES

Kaller 99
desde 1956



中国观澜版画原创产业基地
China Guanlan Original Printmaking Base



Fundación
Arquetipo



Ograma
IMPRESORES

Lasansky Gallery & Studio

ISBN: 978-956-03-0492-6



9 789560 304926

